

# 6

## “Pueblo, por la derrota de la oligarquía: ¡a la carga!” Memorias y audiovisuales de Jorge Eliécer Gaitán<sup>30</sup>

José Gabriel Cristancho Altuzarra<sup>31</sup>  
María Cristina Martínez Pineda<sup>32</sup>

*Dentro de la llamarada de los incendios y dentro de sus cenizas hay que buscar el hilo de oro de la historia que no es fundible, que explica el carácter dramático de los sucesos y el desborde de la protesta de masas. (Hernández, 1998, p. 1)*

- 
- 30 Capítulo resultado del proyecto de investigación titulado *Sensibilidades limítrofes: Memorias y Audiovisualidades sobre Jorge Eliécer Gaitán en procesos de educación política* adelantado como estancia posdoctoral en la Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.
- 31 Doctor en Educación. Docente e investigador de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Posdoctorando. E-mail: jgcristanchoa@udistrital.edu.co.
- 32 Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación. Docente e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional. Tutora de la Estancia posdoctoral. E-mail: mmartinez@pedagogica.edu.co.

# D

## Introducción

diversas investigaciones han permitido problematizar las condiciones sociohistóricas de la educación en Colombia y América Latina en general (Corbalán, 2014), pero también en relación con los procesos de formación política en particular (Herrera y Díaz, 2001; Herrera, Pinilla y Suaza, 2003; Herrera, Pinilla e Infante; Díaz, 2005; Rueda, 2008; Martínez, 2011; Herrera, Ortega, Cristancho y Olaya, 2013; Martínez, Calvo, Martínez-Boom, Soler y Prada, 2015; Peña y Cristancho, 2017; Soler, Martínez y Peña, 2018).

Autores como Olaya (2014) o Cristancho (2014; 2016; 2018) han mostrado que la cultura política está marcada por regímenes audiovisuales y memoriales, en tanto en la arena política la lucha por la hegemonía implica la visibilización y rememoración de determinados sujetos, procesos y acontecimientos en el marco de narrativas construidas, para dar sentido al pasado, al presente y al futuro. Esto lleva a la omisión, invisibilización y hasta eliminación de otras memorias y otras maneras del ver el mundo, y permite que un sentido común de la existencia articule o cohesione, dé sentido y justifique determinadas relaciones de poder (Mouffe, 1991; 1999). Dado lo anterior, se han investigado en particular la memoria y las audiovisualidades de o sobre los sectores de oposición (Cristancho, 2014; 2018) y de los supervivientes de la violencia política (Herrera; Ortega; Cristancho; Olaya, 2013).

El propósito de este trabajo es presentar los resultados de una investigación cuyo objeto de estudio son las memorias y las audiovisuales de Jorge Eliécer Gaitán, ya que en la Colombia de la primera mitad del siglo XX la emergencia de luchas sociales lideradas por movimientos obreros, campesinos e indígenas —muchos de los cuales fueron aglutinándose en torno al liderazgo de Gaitán—, configuraron una amplia base de poder popular.

En efecto, el pensamiento y las acciones de Gaitán estuvieron orientadas a instaurar un cambio social, a exigir un gobierno del pueblo para el pueblo, no un gobierno de las élites "para" el pueblo, lo cual es radicalmente diferente; en sus palabras: "a una restauración moral y radical del pueblo colombiano" (Gaitán, 1945). Esta apuesta transformadora es la base del movimiento social que se configuró bajo el liderazgo de Gaitán y que sentó las bases de un cambio social tejido y sostenido en la multitud, en el poder del pueblo como máxima expresión. Un movimiento que el poder hegemónico se encargó de borrar de la memoria y de naturalizar como práctica en el futuro inmediato y a largo plazo.

Gaitán, líder carismático, asumió la representación del pueblo en el pensar-hacer. En la comprensión de algunas de sus frases más conocidas como: "Yo no soy un hombre, soy un pueblo; el pueblo es mayor que sus dirigentes" (Valencia, 1998, 27:53), se dibuja un líder social y político que logró romper las barreras de la movilidad social y entrar a las élites intelectuales y políticas del país; logró tener una visión clara de la transformación que necesitaba Colombia, lo que lo posicionó simultáneamente como gobernante y líder político; pensó que su pueblo podría seguir esta ruta de transformación y tener grandes oportunidades, y trabajó arduamente por la formación de conciencia política.

La fuerza movilizadora que desató el proyecto político gaitanista fue tal, que logró "unir lo que nadie había podido unir en Colombia jamás: godos y liberales, pobres y miserables" (Valencia, 1998, p. 24:53). Gaitán utilizó el lenguaje del pueblo,

encarnó la voz de los de abajo, de las bases, sintió el dolor, la rabia y la indignación por las injusticias que se cometían contra este sector de la sociedad; logró traducir estos sentimientos en convocatorias que sirvieron para animar la configuración de un movimiento social en torno a un proyecto de cambio social, orientado a la restauración nacional a la construcción de país, incluso hasta el día de su asesinato, el día 9 de abril de 1948:

El Bogotazo, como se denominaría esa fecha, tendría una centralidad en los imaginarios y la memoria colectiva colombiana, tanto así que en virtud del artículo 142 de la ley 1448 de 2011, el 9 de abril fue declarado el Día nacional de la memoria y la solidaridad con las víctimas. Esta política de la memoria da cuenta de que tanto el Bogotazo como el conflicto social y político hacen parte del tropos identitario del país. (Cristancho, 2016, p. 2)

En el trabajo de Cristancho se analizan los regímenes audiovisuales sobre Gaitán y se mencionan dos películas realizadas por María Valencia, nieta de Gaitán, tituladas *iGaitán sí, otro no!* (Valencia, 1998) y *9 de abril de 1948* (Valencia, 2001), pero no se profundiza en su estudio. Por esta razón, el presente trabajo tiene como objeto de análisis estas películas de corte documental, y sostiene la hipótesis de que estos filmes constituyen una apuesta limítrofe allende el régimen audiovisual existente sobre este líder político y lo que él implicó para el país. Para demostrar lo anterior, en la primera parte de este estudio se señalan las apuestas teóricas del trabajo y en la segunda se hace análisis audiovisual de las películas en mención, a partir de dos ejes: por un lado, la memoria de Gaitán como sujeto político y, por el otro, la memoria del tejido colectivo liderado por Gaitán.

## **Memorias y audiovisuales: dimensiones de la cultura política**

Siguiendo a Halbwachs (2004), la memoria es un fenómeno social y político y, por lo tanto, objeto de investigación sociológica e histórica, como algo que se materializa, es decir

que se encuentra en el mundo social y objetivo. Además de esto, para Ricoeur (2004), la problemática común que recorre la fenomenología de la memoria, la epistemología de la historia y la hermenéutica de la condición histórica es la de la representación del pasado; a partir de ello se pregunta: "¿qué sucede con el enigma de una imagen [...] que se muestra como presencia de una cosa ausente marcada con el sello de lo anterior?" (Ricoeur, 2004, p. 14). Este es el gran enigma de la memoria resuelto con el concepto de *reconocimiento*: este, dice Ricoeur, es el pequeño milagro de la memoria (cf. Ricoeur, 2004, p. 634; 2006, p. 162).

En el estudio de Ricoeur se encuentran tres categorías fundamentales: memoria, imagen y reconocimiento. Para el autor, casi diríase que las imágenes están incluidas en la memoria; como Ricoeur no desarrolla a fondo esta cuestión, se volverá sobre este asunto más adelante. Por lo pronto, queda claro que existe una relación de copertenencia entre la memoria y el reconocimiento que se hace necesario explicitar. Son dos los elementos que establecen esa conexión, como se explica a continuación.

El primer elemento es la fenomenología del sujeto capaz, cuyo carácter reside en la atestación de las capacidades (cf. Ricoeur, 2006, p. 121). Ricoeur plantea que esta fenomenología permite un tránsito entre el primero y el segundo camino del reconocimiento, pues en el primero este concepto parte de una noción basada en el verbo en su sentido activo (yo reconozco) con un fuerte énfasis en la dimensión cognitiva (re-conocer un objeto, volverlo a conocer o admitir algo como verdadero); esto emparenta el reconocimiento con la *identificación* y por ello es parte del recorrido de la *identidad* (cf. Ricoeur, 2004, p. 37 ss.).

Ricoeur da un paso en el segundo camino en tanto recorrido de la *alteridad*, aterrizando la noción de reconocimiento en el sentido pasivo del verbo (ser reconocido), el cual ensancha la noción de la dimensión cognitiva de identificación al plano ético y político: el reconocimiento mutuo (aceptar, confiar, agradecer) (cf. Ricoeur, 2006, p. 191 ss.). Este paso no puede darse sin la

atestación de las capacidades del *ipse*, del sí reflexivo del sujeto —yo puedo decir, yo puedo hacer, yo puedo contar y contarme, yo puedo atribuir(me) responsabilidades, yo puedo recordar, yo puedo prometer—. En suma, la fenomenología del sujeto capaz constituye la forma del reconocimiento de sí mismo (reconocerse a sí mismo) que da paso a su vez al reconocimiento del otro (reconocer al otro y ser reconocido por él).

Por su parte, el segundo elemento que establece esta conexión es que el tercer camino es la disputa o lucha por el reconocimiento mutuo enfrentado a la realidad del desconocimiento (Ricoeur, 2006, pp. 277-308). En este aspecto, pueden extraerse los siguientes corolarios. Es posible ubicar la afinidad entre los conceptos desconocimiento y olvido o invisibilización (aquí de nuevo el guiño a la categoría imagen), que refuerzan la idea de Ricoeur: si el reconocimiento es el pequeño milagro de la memoria, deducimos que el *desconocimiento* (no conocer, ignorar, no aceptar, no confiar) *es la gran desventura del olvido*. Pero aún más, el desconocimiento como gran desventura del olvido tiene unas incidencias en la fenomenología del sujeto capaz, en tanto sus modalidades son restringidas.

Ahora es posible enlazar estos principios a la imagen. Ya se señaló que para Ricoeur la memoria expresa el enigma de una imagen que se muestra como presencia de una cosa ausente; lo anterior se puede aplicar a lo audiovisual, dado que la imagen es huella y soporte de la memoria. Además, “filmar y ser filmado, ver y ser visto, escuchar y ser escuchado en la pantalla son prácticas culturales a través de las cuales lo político se objetiva y se subjetiva” (Cristancho, 2018, p. 111), configurando regímenes audiovisuales. Es decir,

modos regulares que, por diversas prácticas sociales, culturales y políticas, se instauran como hegemónicas, sirviendo de patrón de las maneras de mirar(se) y ser mirado, de ver(se) y de ser visto, de sonorizar(se), escuchar(se) y ser escuchado, regímenes que a la vez posibilitan y configuran

también prácticas sociales y políticas, modos peculiares que las sociedades contemporáneas han tenido para ficcionalizar(se). (Cristancho, 2018, p. 101)

En tal sentido, puede afirmarse que los regímenes audiovisuales construyen memorias sociales, referentes identitarios y, por lo tanto, políticos; pero también, los usos sociales y políticos de la memoria van configurando regímenes audiovisuales (Cristancho, 2018, p. 111). Es propósito del presente trabajo mostrar cómo opera esto en las películas sobre Jorge Eliécer Gaitán.

### **Gaitán: su pensamiento y praxis en la pantalla**

Yo podría dedicarme a una vida tranquila fácil,  
en vez de esta vida áspera y ruda que llevo;  
pero yo no me metí de capitán de las  
inmensas multitudes que me siguen  
para que a la hora de la derrota me demuestre inferior,  
les vuelva la espalda, los deje a la vera del camino  
para que los polizontes conservadores, los caciques  
conservadores en los pueblos los acribillen, los persigan.  
¡No!, ¡jamás!, ¡nunca! Yo estaré en pie con todo el pueblo  
para que esos humildes no sean perseguidos.  
Y si a eso lo llaman demagogia no me importa;  
yo sé cuál es ese lenguaje de los oligarcas.  
(Jorge Eliécer Gaitán, 1946)

María Valencia, nieta de Gaitán, realizó en 1998 y 2001 dos documentales sobre su abuelo como parte de una trilogía titulada *La profecía Gaitán* (El Universo, 2003): *¡Gaitán sí,*

*otro no!* y *9 de abril de 1948*<sup>33</sup>; a la fecha la tercera película no se ha publicado. Tomando en cuenta lo planteado en la anterior sección, lo que está en juego en el análisis de estas dos películas es el reconocimiento de la vida y liderazgo de Gaitán como parte de la memoria colectiva colombiana; esto significa que la atestación de capacidades singulares y colectivas está implicada en las imágenes y recuerdos sobre Gaitán, las luchas por el reconocimiento y lo que dice esto de la formación política.

Por esta razón, este análisis se divide en tres partes: en la primera se establece un contexto general en el que se ubican las películas, tomando como referente un estudio anterior donde se pudieron identificar memorias y audiovisuales hegemónicas de Gaitán; en la segunda y la tercera nos ocuparemos de las películas desde dos ejes de análisis: por un lado, la memoria de Gaitán como sujeto político; por el otro, la memoria del tejido colectivo liderado por Gaitán.

---

33 Las dos películas utilizan las mismas estrategias audiovisuales y narrativas: con el formato documental, la directora se sirve del testimonio de personas de diversos sectores sociales (campesinos, trabajadores, amas de casa, académicos, entre otros), y de documentos de archivo fílmico y sonoro. Ahora bien, la película *iGaitán sí, otro no!* (Valencia, 1998) se ocupa de presentar algunos de los rasgos más representativos de la vida, pensamiento y dirigencia política de Gaitán desde sus orígenes populares, el papel de su madre y de su padre, los procesos de formación en el colegio, la universidad y en el extranjero, su activismo político como congresista, fundador de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), miembro del partido Liberal, funcionario público y candidato a la presidencia de la república, y la marcada influencia de ideas liberales y socialistas. Por su parte, el film *9 de abril de 1948* (Valencia, 2001) se ocupa de rastrear lo sucedido en el marco del asesinato de Gaitán pero enfocando la mirada en sus seguidores, su proceso de organización e intento de toma del poder, las contradicciones internas, las posturas políticas de los liberales gaitanistas y del gobierno conservador de la época, el declive de dicho intento revolucionario en virtud de la hegemonía conservadora y la posición ambigua por parte de la dirigencia liberal, y la importancia que todo ello ha implicado en la vida política del país en el marco de la necesidad de mantener viva la memoria de estos procesos.



## **El régimen audiovisual sobre Gaitán**

¿Qué tanto se hablaba de Gaitán a finales del siglo XX y comienzos del XXI? ¿Qué se decía de él? ¿Qué memoria y qué imágenes se evocaban y en qué sectores de la sociedad? En 1998 se contaban 50 años desde que había acontecido el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán; para la época, Colombia se encontraba en uno de sus momentos más complejos. A pesar de la promulgación de la constitución del 91, la apertura económica y otras políticas habían dado la puerta de entrada al neoliberalismo y ya mostraba sus nefastos efectos sobre la economía campesina y local (Leibovich y Caicedo, 1996; Nájar, 2006; Gómez y Sánchez, 2018; López, 2010). A la par, el conflicto armado había alcanzado sus niveles más densos y degradados por el auge del paramilitarismo y la expansión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y las diversas estrategias de guerra que los actores armados utilizaban, pasaban por alto el Derecho Internacional Humanitario (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Para entonces la mirada colombiana estaba saturada de imágenes violentas desde los años 80, por el narcotráfico y su ingreso a todas las dimensiones de la vida nacional y al conflicto armado (Cristancho, 2014, 2018; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). En 1998 empezaron a funcionar los dos canales privados de televisión, con lo cual se le daba un fuerte golpe al debate público en favor de intereses de los sectores empresariales del país (López, 2014). Hablar de Gaitán en ese entonces era evocar un acontecimiento violento más, entre tantos acontecimientos de la guerra. De hecho, en un estudio anterior (Cristancho, 2016) se planteó la tesis de que la película *Roa* (Baíz, 2013), publicada 65 años después del asesinato de Gaitán, expresó la existencia de un régimen audiovisual sobre este líder político colombiano. En dicho trabajo se sostiene que se han difuminado o diluido las imágenes y las memorias colectivas sobre el pensamiento político de Gaitán, su capacidad de acción, convocatoria y movilización social (Cristancho, 2016); en suma, se trata de un régimen audiovisual que neutraliza

su memoria política mediante la construcción de imágenes que concentran en primer plano el Bogotazo y los desmanes perpetrados ese día, como tropos del origen idealizado de la violencia bipartidista.

A eso había quedado reducida la memoria de Gaitán en ese mar abundante de imágenes, unas veces violentas, otras veces superfluas, pero siempre insertas en una lógica mercantil. Una memoria y una audiovisualidad reducida a escombros y a recuerdo evanescente que echa al olvido a Gaitán como sujeto político y agente de la historia, y lo ubica como un muerto más en el mar de impunidad naturalizada en Colombia. Según la memoria y audiovisualidad hegemónica, Gaitán es un caído, un vencido por fuerzas oscuras y motivos no esclarecidos; a lo sumo, un sujeto cuyo asesinato desató desmanes tan graves que dejaron pérdidas económicas y miles de muertos; un sujeto cuyo asesinato, sin saberse las razones, sería el origen de la violencia endémica que padece el país desde entonces hasta hoy (A.A.V.V., 2007; Chaouch, 2009; Cristancho, 2016).

De este modo, cobra más relevancia estudiar las películas de Valencia para examinar las memorias desde la mirada testimonial de familiares y personas que estuvieron cerca de él. Se deduce entonces que, en este contexto de finales del siglo XX, estas producciones se configuran como una apuesta de resistencia frente a ese conjunto de imágenes y memorias evanescentes y tenues que habían quedado de Gaitán. Cada película tiene una temática particular: la primera se ocupa de reconstruir la trayectoria biográfica, familiar y política de Gaitán; la segunda se concentra en mostrar no solo lo que tradicionalmente se recuerda de lo que sucedió el 9 de abril, sino los procesos organizativos y de resistencia agenciados ese día y en días siguientes por los seguidores de Gaitán. Veremos entonces a continuación lo que implican esas memorias y audiovisualidades.

## **Gaitán como sujeto político**

El título de la primer película de Valencia (1998) sitúa la figura de Gaitán en un lugar radicalmente distinto respecto a la memoria y audiovisualidad existente; que la obra inicie con imágenes y sonidos de arengas de millares de personas gritando a voz en cuello y de manera reiterada "¡Gaitán sí, otro no!" expresa la sensibilidad que un vencedor inspira: el lugar del elegido por los sectores populares, las masas (al menos por aquellas que están en dicha movilización), de manera directa, sin la mediación del sistema electoral. Expresa la capacidad de liderazgo de ese sujeto que había logrado en ese contexto, pero al mismo tiempo expresa que esas imágenes y esos sonidos están siendo recuperados del olvido para reposicionarlos en la memoria colectiva. Todo ello es reconocido de diversas maneras por los entrevistados:

[...] Gaitán: el único capaz de dirigir una manifestación de miles de miles de manifestantes sin que pronunciaran una sola palabra en toda la capital del país fue el doctor Gaitán, el indio ese que salió de abajo, (Valencia, 2001, 24:46. Testimonio de Otoniel Vives)

[...] naturalmente que a Gaitán tenían que llamarlo demagogo, populista, comunista y fascista, por la propaganda oficial de los partidos, porque es que no se puede olvidar que Gaitán le quitó el partido liberal a la aristocracia, se lo quitó; y la única manera de parar a Gaitán era matándolo. (Valencia, 2001, 25:54. Testimonio de Alfredo Molano).

¿Dónde estaba la fuerza de Gaitán o cómo se construye audiovisualmente en los documentales? En los documentales el poder de Gaitán se presenta múltiple y único; su fuerza vital para convocar multitudes devenía de su raíz popular, de su saber-poder inmanentes a su subjetividad. Los documentales muestran una erudición que se tradujo en saber social puesto al servicio de un proyecto político transformador. Se muestra, además, un sujeto capaz de convocar, con una lectura de mundo, de contexto y de territorio construidos a partir de la investigación y del trabajo de campo. Según las películas, Gaitán

recorrió pueblos y lugares para entender la realidad nacional y ganar fuerza de multitud. Sus propuestas y apuestas abrieron caminos y sembraron esperanzas.

La vida pública y política de Gaitán se expresa en imágenes de multitud. Audiovisualmente se reconoce que su proyecto político apostó por cambios que afectaban la macroestructura social y el poder de las élites. En esa dirección, el despliegue combativo y convocante de su proyecto removió estructuras: luchaba por la dignidad y por la justicia social; luchas teñidas de denuncia y reclamos sustentados en derecho que convocaron a la movilización social. ¡A la calle! era su grito agónico. La calle es el lugar del pueblo, el lugar de encuentro el escenario de construcción del poder popular; en este escenario, la voz potente de Gaitán, sentida, desgarrada, e impregnada de cambio, llama, convoca, anima. El grito “¡A la carga!” que se posiciona en las películas significa ¡a la calle, a la acción, a la movilización!, ¡a hacerse oír!

En los documentales se enfatiza que Gaitán salió de las bases populares y logró, con esfuerzo propio y de su familia, formarse en los grandes centros educativos a nivel nacional e internacional. Es construido audiovisualmente con un magnetismo propio que configuró su mística y su carisma. Su voz, la tez morena y la textura de su cuerpo lo identificaban con las clases populares, con gente del pueblo. Lo retrataron, y él mismo lo promulgó, como un indígena que tenía toda la autoridad moral para exigir igualdad, respeto y dignidad para el pueblo. Podríamos decir que fue el tribuno del pueblo de los años 40.

Según las películas, Gaitán fue un erudito, tenía todo el conocimiento de las leyes, del tema agrario, del sistema y modelo capitalista con todas sus expresiones; esto puede corroborarse en sus múltiples publicaciones. En los filmes se muestra a Gaitán al servicio del pueblo y de la causa política que promulgó; tenía las palabras precisas para cada ocasión, la fluidez y la capacidad de convocar con un lenguaje simple, cotidiano y con profundo

sentido político. Con consignas como "el hambre no tiene color ni partido", movía conciencias:

Gente de todos los órdenes, conservadores y liberales: os están engañando las oligarquías, en pie vosotros los oprimidos y engañados de siempre, en pie vosotros los burlados [...] para esta batalla, en pie vosotros los que sabéis sentir y no tenéis la frialdad dolosa de los académicos. (Valencia, 2001, 19:32)

En los filmes se muestra y escucha su voz, la algarabía y aplausos que provocaba entre ríos de personas del común. En su campaña presidencial se registran las primeras y más grandes movilizaciones sociales de la época, con más de 50.000 personas. Como lo retrataron algunos de sus biógrafos y entrevistados de los dos documentales, Gaitán era un hombre indomable, capaz de mover masas.

Además de esto, se puede identificar en las películas que el objeto central de la lucha de Gaitán y de la movilización social fue contra la oligarquía y por la dignidad del pueblo. El poder está en el pueblo, y el Estado debe estar al servicio de las necesidades del pueblo. Con esta premisa convocó a la organización y movilización social. El objeto de lucha era claro y bien definido y se corresponde con lo sustantivo de la configuración de un movimiento social: identificar al adversario y las demandas sociales. Gaitán definió la oligarquía como "la concentración del poder total en un pequeño grupo que labora para sus propios intereses a espaldas del resto de la comunidad" (Valencia, 1998).

Las películas se esfuerzan por mostrar las comprensiones de Gaitán para romper el bipartidismo, esa marca indeleble en la que ser liberal o conservador era como un apellido. Procuró hacerle entender al pueblo que en Colombia se nacía signado a un partido y esta era una manera de controlar el poder; defendía la idea de que el país estaba partido en dos, pero no

entre liberales y conservadores, sino entre explotados (el pueblo) y explotadores (la oligarquía).

En los documentales, los reclamos de Gaitán se reconocen como llamados a la exigibilidad de los derechos humanos, sociales y económicos, al reconocimiento del otro, a no perder la dignidad. Gaitán tenía claro el sentido de las luchas sociales, supo desde ese entonces que la lucha era contra el poder económico, contra las minorías que ostentan el poder, que humillan y maltratan al pueblo; también sabía que reformar estas condiciones exigía rupturas radicales y estaba dispuesto a dar la lucha. En suma, los reclamos de Gaitán en defensa del pueblo, de la clase obrera, del campesinado, de la tierra para quienes la trabajaban se condensan así:

Reclamar que el hombre pueda gozar del fruto de su trabajo. Reclamar que al hombre por el hecho de ser hombre no se le trate como bestia. Que no basta asegurarle la subsistencia física, sino que es necesario facilitarle los medios de cultivar su espíritu. Pedir que los hombres mientras quieran y puedan trabajar no pueden ser sometidos a la miseria. Pedir que los hombres que dieron su salud y su vida al trabajo no tengan que morir sobre la tarima doliente de los hospitales. Pedir que mientras existan mujeres que acosadas por la necesidad tengan que oficiar en el tabernáculo pustuloso de la prostitución; y que mientras haya niños que arrojados a la inclusa hayan de ser luego los candidatos del presidio, no es humano que otros puedan hacer vida de dilapidación y de regalo [...]. Decir que es necesaria la lucha constante porque termine la carnicería de pueblo a pueblo. (Gaitán, 2017, pp.45-46)

Sus denuncias se dejan oír en las películas, como eco también de sus escritos; por ejemplo: “El ejército colombiano tiene la rodilla incada entre el oro yanqui y la altivez para dispararle a los hijos de Colombia” (Valencia, 1998, 23:22). O:

En Colombia hay dos países: el país político que piensa en sus empleos, en su mecánica y en su poder y el país nacional que piensa en su trabajo, en su salud, en su cultura, desaten-

didados por el país político. El país político tiene rutas distintas a las del país nacional. Tremendo dilema en la historia de un pueblo. (Gaitán, 1968, p. 423)

La distancia entre las élites y los sectores populares es causa y efecto de la distinción y división de clases, etnias y géneros. Sin embargo, la memoria colectiva es fundamentalmente memoria popular; en efecto, popular porque es el pueblo y son las masas, la mayoría de la sociedad con respecto a las élites. Otro asunto distinto es que, por gozar del privilegio de mayor visibilidad, en el lenguaje político se diga y se acepte que los sectores subalternos son las minorías. Además, esto se debe también a que las élites pretenden moldear, a través del liderazgo moral y político, dicha memoria (Mouffe, 1991); lo que cuenta es que ese moldeo configura la distancia y la distinción, porque se basa en la invalidación de la memoria popular *in estricto sensu*, pero, al tiempo, en la necesidad de que las masas no se vean a sí mismas directamente, sino mediadas por la forma de ver el mundo que les enseñan las élites.

Sin embargo, lo anterior no es totalmente posible; al menos en la primera película de Valencia (1998) se presenta un lugar de enunciación fundamental de las personas del común. Por ejemplo, el uso de una canción llanera con la que se inicia la película relata hechos de Gaitán, lo cual da cuenta de dos cosas: por un lado, de los alcances de la memoria de Gaitán en regiones tan diversas de Colombia; por el otro, la reivindicación de una expresión cultural radicalmente campesina de los llanos.

Otro ejemplo se encuentra en seguida, cuando algunas fotos de Gaitán jugando tejo confluyen con una escena de la película en la que algunas personas juegan tejo en el barrio La Perseverancia de Bogotá, conversando sobre la memoria de Gaitán. El sonido directo y las imágenes casuales de la gente del barrio se enlazan con la cotidianidad con la que fue retratado Gaitán en su momento, en una escena parecida. Los atuendos "cachacos", que pretendían ser la cotidianidad de la época de Gaitán, contrastan con las ruanas, los sombreros, los jeans y otras prendas de

vestir de las personas que cuentan cómo jugaba Gaitán, cómo agarraba el tejo o cómo lo lanzaba. Esta alusión a lo popular es triple: primero, porque se ubica la cámara en un barrio popular tradicional de Bogotá, en el que Gaitán y las organizaciones en torno a él fueron permanentes; segundo, por el juego de tejo cuyas raíces indígenas permanecen principalmente en los sectores populares y que no por ello Gaitán dejó de practicar; el tercero, porque son las personas del común las que conversan sobre él con cierta familiaridad en medio de la tomata de cerveza y del juego de tejo.

Es preciso aclarar que lo popular no queda folclorizado, lo cual es un riesgo que se corre cuando se apela a Gaitán. Esto no es así, en primer término, por el hecho de que son las personas de los sectores populares las que, en igualdad de condición que su hija Gloria Gaitán, académicos e intelectuales, dan su testimonio sobre lo que recuerdan de él; María Valencia no tienen ningún problema en colocar los nombres de los entrevistados y, a renglón seguido, su ocupación: en igualdad de condición aparece la palabra “profesor”, la palabra “carpintero” o “campesino”. En segundo término, porque a través de detalles visuales y sonoros como los ya mencionados se reivindica ese lugar. Se destaca además lo popular como masa, entendida no en sentido despectivo como una aglomeración de sujetos enajenados que no piensan, sino como multitud organizada, como movimiento colectivo en torno a una causa determinada. La recuperación de archivo filmico permite a Valencia mostrar imágenes de Gaitán en la plaza pública junto a millares de personas, muchas de las cuales ostentan pancartas que aluden a procesos organizativos (Movimiento Gaitanista de Cúcuta, Partido liberal de Santander, etc.).

Entonces la gente del común, lo popular, es construida audiovisualmente como sujeto político con una sensibilidad en torno a Gaitán. Además de esto, esta primera película reivindica a Gaitán como un sujeto político radicalmente activo cuyas capacidades se vieron fortalecidas, pese a su origen popular, gracias a la formación académica provista por



su padre y especialmente su madre<sup>34</sup>, luego por su recorrido universitario y por la posibilidad que tuvo de hacer su doctorado en Derecho en Italia.

De igual modo, Valencia apela a lo popular de otras formas: no solo señala testimonios que enfatizan en la apariencia física de Gaitán ("indio, negro, bajito"), sino también al hecho de que su matrimonio con Amparo Jaramillo no fue bien visto por la aristocracia medellinense; esto es contrastado con la admiración de Jaramillo hacia Gaitán, y el beneplácito de los sectores populares de la capital antioqueña.

Valencia aprovecha el abundante acervo de archivo para hacer relevante de manera visual y sonora la forma como Gaitán va acumulando y posicionando su capacidad para agenciar y dirigir una movilización política multitudinaria. Aunque se muestra su paso por el Congreso como Representante a la Cámara, e incluso como parte de la institucionalidad, destacando algunos de sus logros como Alcalde de Bogotá y como Ministro de Educación y de Trabajo, es claro que el punto de arranque de su liderazgo político es ubicado con su denuncia sobre la masacre de las bananeras, acontecimiento que es explorado con imágenes de archivo y voces testimoniales sobre el asunto.

Así, Valencia va construyendo una mirada concentrada en el pensamiento y la praxis política de Gaitán y a lo que dice sobre la sociedad misma, sobre su situación y sobre la necesidad de su lucha. Esto se expresa intercalando los testimonios con imágenes cinematográficas de los hermanos Acevedo y el registro sonoro que se conserva de algunos de sus discursos: "Nosotros tenemos un sentido humano, distinto, diverso de estas cosas; nosotros no decimos que el hombre debe ser esclavo de la economía; decimos que la economía debe estar al servicio del hombre" (Valencia, 1998, 23:34); se escuchan aplausos.

---

34 Así lo resalta Valencia por medio de uno de sus testimoniados: "Yo le digo una cosa: para mí el triunfo de Gaitán se lo debe a la mamá, porque ella, inmensa, inmensa" (Valencia, 1998, 8:03).

O, “Los hombres colombianos no podemos ser tratados con ese irrespeto; es nuestra dignidad que está por encima de los partidos [...] porque donde no hay dignidad de hombres todo lo demás está perdido” (24:24).

Como puede leerse, entre los elementos clave del pensamiento de Gaitán, Valencia destaca como tesis fundamental que la dignidad popular debe estar por encima de las pretensiones de los partidos políticos o del sistema económico; también se destaca como praxis la capacidad de unir a todos los sectores populares, sin distinción de partido, en una lucha política contra la oligarquía:

Aquí hay una fuerza de futuro donde miran los ojos de conservadores y liberales, no hacia un socialismo o un comunismo pero sí hacia una justicia, a un llanto de justicia; yo no creo que seáis inferiores, entonces yo os digo aquí a vosotros en Bogotá y a la gente en todo Colombia: no hay sino una solución: a las calles permanentemente si es que en verdad tenéis la potencia de lucha para dar la batalla. (27:16)

En este punto es preciso mencionar que el documental, a través de sus entrevistados, da a entender que Gaitán fue un socialista demócrata: socialista, porque desde su tesis de grado que defendió en 1924 ya había identificado que

los intereses de la clase pudiente y los de la clase proletaria están en abierta pugna hay una inevitable lucha de clases que los utopistas desconocen. [...] como las clases pudientes se sostienen a virtud de la fuerza, es menester enfrentar la fuerza a la fuerza. [...] Sólo por la fuerza lograron los trabajadores imponer la equidad social. Y cuando hablamos de fuerza queremos precisar el concepto. [...] No nos referimos a esa fuerza de la asonada y del guijarro, de la tropelía brutal e inconsciente, a esta fuerza que es la debilidad en su forma más inepta. Nos referimos a la fuerza organizada y consciente, a la fuerza que deben emplear las clases oprimidas uniendo sus intereses y personas para contener los avances procelosos del gran capitalismo. Y esto en la lucha política, en el sindicato, en todas las actividades sociales. (Gaitán, 2017, pp. 170-171).

Así, el socialista Gaitán buscaba llenar un vacío que más adelante le llevaría a precisar la cuestión de la lucha de clases; en efecto, cuando propuso la construcción de su movimiento Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), señaló:

No he hablado exactamente de la lucha de clases, sino de una lucha de intereses, porque estoy hablando para Colombia. Y en verdad la propia lucha de clases en nuestro país aún no existe. Y no existe porque para ello es indispensable un factor: la conciencia. Los poseedores tienen conciencia entre nosotros, pero los desposeídos no la tienen. No basta la conciencia personal de ser explotado para que se pueda hablar de conciencia de clase. Este es un fenómeno de solidaridad colectiva, es un factor psicológico, nacido de una realidad objetiva, que entre nosotros tardará todavía en presentarse. (Gaitán (s.f. [1933], p. 11)

Sin embargo, Gaitán también se mantuvo en la tradición liberal por su fracaso con la UNIR y porque creía en las vías democráticas de lucha. El documental deja ver implícitamente que la estrategia política de Gaitán estuvo compuesta al menos por dos elementos: por la oratoria o el discurso y por la movilización masiva. Gracias a ello, la toma del poder se lograría gracias a la unidad de los sectores populares, sin distinción de partido, en una lucha política contra la oligarquía<sup>35</sup> o, en términos marxistas, en la abierta lucha de clases entre el proletariado y la burguesía que se hace posible gracias a la conciencia de clase.

En este sentido, la memoria y la audiovisualidad que recupera el documental es la de Gaitán como sujeto político, es decir, un sujeto capaz y empoderado, no solo sobre sí mismo sino sobre el mundo social; se trata de un intelectual orgánico de

---

35 Voz en off de Gaitán: "La diferencia entre los partidos se reduce a que en unas ocasiones hay una pequeña oligarquía que se llama liberal que da los negocios los honores y los contratos, y hay otras veces otra pequeña oligarquía conservadora cuya diferencia es la de dar los contratos conservadores para que lo reciban los oligarcas liberales" (Valencia, 2001, 18:10).

los sectores populares que no solo teoriza su realidad, sino que ejerce liderazgo y se mantiene a la vanguardia motivando a la organización de las masas populares. A diferencia del régimen audiovisual ya existente, que había difuminado la personalidad política de Gaitán, este filme la restituye, sin que por ello se niegue o invisibilicen los rasgos personales y el ámbito privado y familiar de Gaitán. Muy al contrario, el filme ubica estos aspectos subordinados o articulados a su rol político y público; evidentemente por su aspecto elegíaco, el documental no muestra en ningún momento rasgos críticos o negativos de su personalidad.

Ahora bien, una de las críticas que siempre recibió Gaitán fue la de ser demagógico, crítica que se ha extendido hoy en referencia a movimientos análogos en los que la figura del líder concentra la mayor parte de las atenciones y difumina la acción política en el personalismo; el régimen memorialístico de Gaitán incluye fuertemente este componente. En este sentido, vale la pena preguntarse si los documentales objeto de estudio logran problematizar este lugar común. Esto nos ocupará a continuación.

### **La subjetivación política de las masas populares**

Son muchas las estrategias y consignas que utilizó Gaitán para convocar, denunciar y animar la movilización social, acciones colectivas fundamentadas y sostenidas en un programa y una plataforma política (Cfr. Gaitán, J: s.f. [1933], 1945, 1990a, 1990b, 1917). Al historiarlas y traerlas al presente se busca reconocer la vigencia de estas y activar las lecciones aprendidas del proyecto político con mayor potencia del siglo XX, el cual cuenta con total vigencia en el presente siglo.

Varios estudios se han realizado acerca de la oratoria y los recursos lingüísticos de Gaitán (Braun, 2008) (López, 2016). En la oratoria de Gaitán se reconocen dos saberes: saber emocionar y saber social. Saber emocionar: conmover, mover, fue una de

las técnicas de la oratoria de Gaitán; con su fuerza y vehemencia tenía la capacidad de mover emociones, de mover masas y de conmoverlas. Él mismo decía:

Gaitán reconocía con orgullo que la oratoria pública era algo natural para él. Pronunciaba fácilmente ocho o diez discursos diarios. No tenía por qué pensar en su próxima intervención, como si se tratara de un editorial de un periódico. En toda su carrera de orador, sólo escribió cinco discursos. Tenía confianza en que podría improvisar. Tampoco planeaba sus gestos. Todo lo contrario. 'Cuando estoy frente al pueblo me transformo fundamentalmente. Siento una emoción inexpresable, una embriaguez sin límites'. Su oratoria se basaba en la emoción [...]. Sin un texto preparado, era libre de cambiar las palabras y de entregarse a su pasión, compartir el ánimo con la multitud y entrar en un diálogo espontáneo con ella. No sólo era la confianza lo que le permitía dirigirse a un auditorio sin un texto escrito. Sentía que representaba al pueblo y que su personalidad y su ideología correspondían y armonizaban con las de sus oyentes. Decía ser 'el más hondo intérprete' del pueblo. Nada podía salirle mal. (Braun, 2008, p. 170)

Saber social: Gaitán lograba animar y mover masas, provocar la movilización social. La vehemencia de sus discursos, teñidos siempre de realidad y de datos certeros, hacía que sonara convincente, documentado y consistente. Lograba compartir su ánimo y la pasión con la multitud, provocar diálogos y reacciones espontáneas; por eso sus movilizaciones se expresan con la metáfora de *ríos humanos*. Sus gritos de combate contra la corrupción eran gritos de batalla: "Por la restauración moral y democrática de la República, ¡a la carga!" (Gaitán, 1945, p. 1).

La potencia de su voz fue otro recurso comunicativo fundamental. Gaitán denunciaba la violencia y las injusticias en un tono desgarrador que calaba. Sus discursos en el Teatro Municipal resonaban, se quedaban en el ambiente y calaba los huesos, impregnaba y animaba. Así narró Gabriel García Márquez (2004) una sesión de discurso:

Gaitán empezó a subir la voz, a regodearse palabra por palabra, frase por frase, en un prodigio de retórica efectista y certera. La atención del público aumentaba al compás de su voz, hasta una explosión final que estalló en el ámbito de la ciudad y retumbó por la radio en los rincones más remotos del país. (p. 14)

Tal como se expresa en el texto de Gaitán (1945), el discurso-programa tiene como apuesta consolidar un movimiento social afirmativo que rompa con la indiferencia que una al pueblo y se sostenga en el pueblo. Para ello convocó a la oposición a la movilización, a la desobediencia civil, a la reclamación de acciones justas, al equilibrio, al buen funcionamiento del Estado, al ejercicio claro de la rama del poder público sin influencias, sin politiquería y sin malos manejos. Decía: “la justicia sigue confinada en sucios recintos, que le roban todo respeto a la grandeza de su cometido y sus servidores carecen de instrumentos de trabajo y de seguridad en el porvenir” (p. 16).

Los documentales narran las grandes movilizaciones que convocó Gaitán, entre ellas la marcha del silencio, reconocida históricamente, donde abonó el terreno para postular su nombre como candidato a la Presidencia de la República. Así evoca García Márquez la marcha del silencio:

El 7 de febrero de 1948 hizo Gaitán el primer acto político al que asistí en mi vida: Un desfile del duelo por las incontables víctimas de la violencia oficial en el país, con más de setenta mil mujeres y hombres del luto cerrado, Con la bandera roja del partido y las banderas negras del duelo liberal. Su consigna era una sola: silencio absoluto. Y se cumplió con un dramatismo inconcebible, hasta en los balcones de residencias y oficinas que nos habían visto pasar en las once cuadras atiborradas de la avenida principal [...] así fue la marcha del silencio la más emocionante de cuantas se han hecho en Colombia. (García, 2004, pp. 15-16)

En los documentales esto se expresa de diversas maneras. Se ha mencionado que el primer documental de Valencia (1998) procura mostrar los procesos de movilización de las

organizaciones liberales gaitanistas a través de las imágenes de archivo que muestran las masas disciplinadas en torno a su líder, así como con pancartas que aluden a colectivos de diversos lugares del país.

Habría que agregar que en este primer documental Valencia ejemplifica la capacidad de liderazgo de Gaitán en el hecho de que logra arrebatarse a las élites el partido liberal, pese a que no consigue la presidencia. Valencia se refiere a dos hitos fundamentales: el primero consiste en que, pese a que la oligarquía liberal ha designado como candidato a Gabriel Turbay, las masas populares asumen como líder a Gaitán; el documental omite que Gaitán quedó en tercer lugar en la contienda, superado por el candidato oficial del partido (Noriega, 1994). Más bien, recrea la manera como consigue el objetivo de arrebatarse el partido liberal a las élites, asunto que se materializa cuando se le proclama jefe único del partido en 1947, y su liderazgo en la marcha de las antorchas, entre otros episodios.

Será sobre todo en el segundo documental que Valencia (2001) se interesa por escudriñar el accionar político de los liberales gaitanistas; en efecto, su temática asume como punto de partida el asesinato y la manera como la gente reacciona a partir de su frustración, esa mezcla de rabia y de tristeza por el objeto perdido. Aquí su estrategia es diferente de otras producciones audiovisuales: si bien toma como punto de partida el asesinato y la furia de la gente contra Juan Roa Sierra, el uso de testimonios y de imágenes de archivo le sirve a Valencia para enlazar causalmente la actividad política de Gaitán con la importancia adquirida para las masas. Gracias a esto, el Bogotazo se expresa con un cariz profundamente político, entendido en tres fases del movimiento colectivo: el primero, el de la rabia radical; el segundo, el de la voluntad revolucionaria; el tercero, el de la dilución de la revolución.

En efecto, la memoria y la audiovisualidad hegemónica han configurado la idea de que las masas desordenadas e

ignorantes se lanzaron a las calles para dedicarse al saqueo y a la destrucción de la ciudad, violencia y barbarie, que luego se extendió a los sectores rurales enfrentando sectariamente a liberales y a conservadores. El segundo documental, en cambio, muestra los procesos organizativos de los liberales gaitanistas que, de manera prácticamente espontánea, buscaban tomarse el poder. Los testimonios muestran cómo en algunos municipios las bases gaitanistas establecieron gobiernos revolucionarios, y en Bogotá, gracias a la toma de las emisoras y de armamento, el objetivo era tomarse el poder central; la voluntad revolucionaria sería minada, según el documental, porque el ejército, aunque tenía simpatizantes gaitanistas, se alineó con el gobierno y desmontó paulatinamente ese proceso.

El documental enfatiza en que la dilución de la revolución no se debió a la despolitización o a la falta de organización del pueblo (esto queda fuera de campo), sino a dos factores exógenos al pueblo: por un lado, la dirigencia liberal oligárquica traicionó a Gaitán y se mantuvo alineada al gobierno de Ospina. Diagnosticó Gloria Gaitán:

Mi papá tenía toda la razón: tenía que unir al partido liberal; pero estaba equivocado porque, muerto él, esos manzanillos fueron los que se tomaron la dirección del partido liberal, la orientación; comenzaron a explotar el nombre de Gaitán y se aprovecharon de toda esa lucha y de toda esa mística para traicionarlo. (Valencia, 2001, 53:14)

Por otro lado, hubo falta de apoyo militar ya que, de acuerdo con algunos testimonios, el general que podría haberse sumado a la revolución fue asesinado en misteriosas circunstancias y mantuvo alineado al ejército; además, se incentivó el saqueo para que el pueblo se distrajera de su propósito revolucionario.

En este sentido, el segundo documental, si bien logra mostrar los procesos de subjetivación política de las masas populares, distanciándose así del lugar común de que las masas seguían pasiva e ingenuamente al líder, no logra poner en cuestión



el personalismo de Gaitán ni los procesos organizativos que gestó con la dirigencia del partido ni con las bases sociales. De igual manera no se logra cuestionar el aparataje institucional colombiano que, si bien da la ilusión de que la presidencia concentra un fuerte poder, no da importancia a las bases populares en el Congreso de la República, sin las cuales es imposible proponer un gobierno alternativo; esto lo han tenido claro las élites durante toda la vida republicana, pese a sus desarticulaciones y luchas internas.

### **Conclusiones y perspectivas**

Sin duda, el móvil regulador del proyecto político de Gaitán fue su denuncia a la economía del mercado que marca la desigualdad social, el rechazo al pensamiento único y la imposición de normas foráneas, asuntos que siguen vigentes y se han agudizado con el modelo neoliberal.

La estrategia político-gubernamental que terminó con la muerte de Gaitán fue y sigue vigente: *dispersar el poder del pueblo*. Con la muerte de Gaitán se esfumó una posibilidad de instaurar un cambio social en el país: si bien el proyecto político y la plataforma eran sólidos, el poder y la esperanza estaban en un solo hombre; no se construyó lo común, el sujeto colectivo no estaba articulado (Zemelman, 1998; Martínez, 2011). Con su muerte, la masa se dispersó, dado que la fuerza y la potencia para sostener el proyecto político iniciado no estaba consolidada; el tejido social y la conexión intergeneracional se difuminó por medio de amenazas y el miedo se impuso. Se desvaneció también la posibilidad de construir otro país; en palabras de García Márquez, se esfumó "todo un sueño de cambio social de fondo" (2004, p.49). Hoy todavía el miedo nos acobarda, no hay potencia, el poder de las élites se confabula y se usa para destruir sueños y proyectos políticos limítrofes, emergentes, en tanto superen los límites actuales.

La energía, el saber-poder y la estrategia política de Gaitán afirmaron las semillas del inconformismo. Los documentales permiten activar la memoria para reconocer que en la primera década del siglo XX asistimos al reconocimiento de la potencia de un hombre-pueblo, la cual se dispersó con su asesinato y con él la memoria del proyecto político más potente de la historia de Colombia. Este es el correlato de las movilizaciones sociales de comienzos, mediados y finales del siglo XX, y también de las décadas del presente siglo. El uso de la fuerza pública y los asesinatos de líderes sociales sigue imperando, sigue vigente y se utiliza en el presente.

*¿Qué nos queda? ¿Qué puede hacer la educación?* Son preguntas difíciles porque los desafíos son amplios, atraviesan la historia de Colombia y la memoria de Gaitán. En el *Manifiesto del Unirismo*, Gaitán (1990a) tenía clara la necesidad de formar la conciencia política del pueblo, su formación política más allá de la conciencia de clase. Este proyecto sigue inconcluso; se requiere conocer la historia, formar al sujeto político individual y colectivo con una comprensión real y radical del contexto social para actuar, formar lo común, construir el proyecto político deseado y posible. Esta es una tarea de ayer y de hoy. En ello estamos comprometidos. Por eso: ¡a la calle un grito vigente y convocante!

Siguiendo lo sugerido por Benjamín (2005) la irrupción de estas imágenes de Gaitán nos permite una conexión no historicista con el pasado, que al mismo tiempo cuestione el mito del progreso y permita recuperar la memoria de los vencidos, aquellos que se ha pretendido sepultar en el olvido; al fin y al cabo, Gaitán buscó darle un espacio político al pueblo y en cierto modo lo consiguió. Sin duda puede considerarse que “el gaitanismo fue la expresión de inconformidades sociales, culturales y políticas más profundo en la historia de Colombia” (Fischer, Braun, Pecaut y Morera, 2018, p. 234).

Aunque algunos trabajos corren el riesgo de trivializar lo que fue Gaitán, no cabe duda de que se hace necesario retomar

el estudio de sus obras y continuar líneas abiertas como los estudios de Luis Emiro Valencia (1998) y Horacio Gómez (1998) que tratan de escudriñar en su pensamiento los fundamentos de su praxis y, sobre todo, el reconocimiento como sujeto político y líder que marcó profundamente la historia del país y que contribuiría para pensar la formación política.

## Referencias

- A.A.V.V. (2007). *El Saqueo de una Ilusión. El 9 de abril: 50 años después*. Revista Número Ediciones.
- Apple, M. W. (2003). Argumentando contra el neoliberalismo y el neoconservadurismo: luchas por una democracia crítica en educación. *Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales* (7), 83-128.
- Benjamín, W. (2005). *El libro de los pasajes*. Akal.
- Braun, H., Acevedo, R., y Arias, R. (2008). La oratoria de Jorge Eliécer Gaitán. *Revista de estudios sociales* (44), 207-211. <http://dx.doi.org/10.7440/res44.2012.19>
- Braun, H. (2008). *Mataron a Gaitán*. Editorial Aguilar.
- Cárdenas, Y. (2018). *Experiencias de infancia Niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930-1950)*. Universidad Pedagógica Nacional; La Carreta Editores.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Chaouch, M. T. (2009). La presencia de una ausencia: Jorge Eliécer Gaitán y las desventuras del populismo en Colombia. Araucaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 11(22), 251-262.
- Chaparro, H. (2006). Cine colombiano 1915-1933: la historia, el melodrama y su histeria. *Revista de Estudios Sociales* (25), 33-37.
- Chavance, J; De Simone, M. (productores); Valencia, M. (Dir.). (2001). *9 de abril de 1948*. [Película]. Colombia; Francia: Instituto Colombiano de la Participación Jorge Eliécer Gaitán – Colparticipar; Gobernación de Cundinamarca de Colombia; Ministerio de Cultura de Colombia (Colombia); Cityzen Televisión; Congo Films; Centro Nacional de Cinematografía de Francia. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Ag-Q66CuGQ>

- Concha, A. (2014). *Historia social del cine en Colombia* (Tomo I). Siglo del Hombre Editores.
- Corbalán, A. (Comp.). (2014). *La cultura al poder. Brasil, México, Colombia, Argentina*. Biblos.
- Correa, J. (2010). Revoluciones en todos los formatos. *Cinémas d'Amérique latine* (18), 49-52.
- Crary, J. (2008). *Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el s. XIX*. CENDEAC.
- Cristancho, J. (2014). La oposición política en el cine colombiano del siglo XX: memorias, regímenes audiovisuales y subjetivación política. *Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas* 9(2), 45-66. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mavae9-2.opcc>.
- Cristancho, J. (2016). Recuerdos y suturas en Colombia: regímenes de audiovisualidad sobre Jorge Eliécer Gaitán. *Cinémas d'Amérique latine* (24), 116-123.
- Cristancho, J. (2018). *Tigres de papel, recuerdos de película. Memoria, oposición y subjetivación política en el cine argentino y colombiano*. Universidad Pedagógica Nacional; La Carreta editores.
- Cruz, I. (2003). Marta Rodríguez y Jorge Silva. En P. Paranaguá (Ed.), *Cine documental en América Latina* (pp. 206-213). Cátedra.
- Cuaderno de Cine Colombiano. (2012a). Cine y vídeo indígena: del descubrimiento al autodescubrimiento, 17A. Cinemateca Distrital; Gerencia de Artes Audiovisuales del Instituto Distrital de las Artes Idartes; Ministerio de Cultura.
- Cuaderno de Cine Colombiano. (2012b). *Cine y vídeo indígena: del descubrimiento al autodescubrimiento*, 17B. Cinemateca Distrital; Gerencia de Artes Audiovisuales del Instituto Distrital de las Artes Idartes; Ministerio de Cultura.
- El Universo. (2003). La historia de Jorge Eliécer Gaitán en los documentales de su nieta. *Diario El Universo*. <https://www.eluniverso.com/2003/05/07/0001/260/D92210BA93DC458DA7F40A04E5664716.html>
- Fischer, T., Braun, H., Pecaut, D. y Morera, E. (2018). El populismo interrumpido. 70º aniversario de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. *Iberoamericana* 18(68), 229-250.
- Gaitán, J. (1990a). *El manifiesto del Unirismo*. Instituto Colombiano de la Participación Jorge Eliécer Gaitán.

- Gaitán, J. (1990b). *La plataforma de Colón*. Instituto Colombiano de la Participación Jorge Eliécer Gaitán.
- Gaitán, J. (2017). *Las ideas socialistas en Colombia*. FARC ediciones.
- Gaitán, J. (s.f.). *El manifiesto del Unirismo*. [https://img1.wsimg.com/blobby/go/of4e64c7-d3ec-4ed4-a62a-85f109f7f27a/downloads/1bt5gkl8v\\_910100.pdf](https://img1.wsimg.com/blobby/go/of4e64c7-d3ec-4ed4-a62a-85f109f7f27a/downloads/1bt5gkl8v_910100.pdf) (Trabajo original publicado en 1933)
- Gaitán, J. (1945). *Discurso-programa*. [https://img1.wsimg.com/blobby/go/of4e64c7-d3ec-4ed4-a62a-85f109f7f27a/downloads/1bqnp5vr\\_370732.pdf](https://img1.wsimg.com/blobby/go/of4e64c7-d3ec-4ed4-a62a-85f109f7f27a/downloads/1bqnp5vr_370732.pdf)
- Galindo, J. (2008). *Benjamín Herrera. Jorge Eliécer Gaitán. Grandes Caudillos liberales gestores de la Universidad Libre*. Universidad Libre de Colombia.
- García, G. (2004). *El 9 de abril: vivir para contarla*. Alcaldía Mayor; Secretaría de Educación de Bogotá.
- García, J. (2002). La escultura de lo fluido. *Literatura colombiana en el cine. Cuadernos de Literatura* 8(15), 133-137.
- Gómez, H. (1991). *Jorge Eliécer Gaitán y las conquistas sociales en Colombia*. Publicaciones Central.
- Gómez, P. N., Sánchez, D. C. (2018). *Efectos de la apertura económica en la producción de papa durante el periodo 1990 -2010 en el departamento de Cundinamarca*. [Trabajo de Grado]. Universidad de la Salle. <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia/568>
- González, S. (1997). *El Saqueo de una Ilusión. El 9 de abril: 50 años después*. Número Ediciones.
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula rasa* (10), 13-48.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Henaó, J. (1986). *Uribe Uribe y Gaitán Caudillos del pueblo*. Editorial Bedout.
- Herrera, M. y Díaz, C. (Comp.). (2001). *Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Herrera, M., Ortega., P., Cristancho, J. y Olaya, V. (2013). *Memoria y formación: configuraciones de la subjetividad en ecologías violentas*. Universidad Pedagógica Nacional.

- Herrera, M., Pinilla, A., Infante, R. y Díaz, C. (2005). *La construcción de cultura política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Herrera, M., Pinilla, A., y Suaza, L. (2003). *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales: Colombia: 1900-1950*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Jaramillo, A. (2006). *Nación y Melancolía. Narrativas de la violencia en Colombia (1995-2005)*. IDCT.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Legoux, S.; Martínez, E.; Saunois, I. (productoras); Valencia, M. (Dir.). (1998). *iGaitán sí, otro no!* [Película]. Colombia; Francia: Ministerio de Cultura de Colombia; Instituto Colombiano de la Participación Jorge Eliécer Gaitán - Colparticipar; Io Production; Images Plus; Centro Nacional De Cinematografía De Francia. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=FIE84GW-aBk>
- Leibovich, J., Caicedo, E. (1996). Apertura e inflación en la economía colombiana, 1990-1995. *Revista Desarrollo y Sociedad* (36), 5-46. <https://doi.org/10.13043/dys.36-37.1>
- López, F. (2014). *Las ficciones del poder: patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. IEPRI: Debate.
- López, J. (2016). *El laboratorio de lo social: configuración, transformaciones y aplicaciones de una ciencia de la sociedad en Jorge Eliécer Gaitán, 1920-1946*. [Monografía]. Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.
- López, L. (2010). Transformación productiva de la industria en Colombia y sus regiones después de la apertura económica. *Cuadernos de Economía* 29(53), 239-286.
- Martínez, M. (2011). *Cartografía de las Movilizaciones por la Educación en Colombia 1998-2007*. Magisterio.
- Martínez, M., Calvo, G., Martínez-Boom, A., Soler, C., Prada, M. (2015). *Pensar la formación de maestros hoy: una propuesta desde la experiencia pedagógica*. Universidad Pedagógica Nacional; Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo. IDEP., Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Mouffe, C. (1991). Hegemonía e ideología en Gramsci. En H. Suárez (Ed.), *Antonio Gramsci y la realidad colombiana* (pp. 167-227). Foro Nacional por Colombia.

- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós.
- Nájar, A. I. (2006). Apertura económica en Colombia y el sector externo (1990 -2004). *Revista Apuntes del CENES* 26(41), 85-106. <http://dx.doi.org/10.19053/issn.0120-3053>; <https://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/1365>
- Nora, P. (2001). *The Tidal Wave of Memory*. Project Syndicate. <http://www.project-syndicate.org/commentary/nora1/English>
- Noriega, C. (1994). *Las elecciones en Colombia: Siglo XX*. Credencial. Historia, 50. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-50/las-elecciones-en-colombia-siglo-xx>
- Olaya, V. (2014). Fotografía y violencia: la memoria actuante de las imágenes. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 9(2), 89-106.
- Orjuela, L. (Comp.). (2008). *Gaitán o la rebelión de los olvidados*. Universidad Libre.
- Ortega, P., Merchán, J. y Vélez, G. V. (2014). Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: emergencias de un debate necesario. *Pedagogía y saberes* (40), 59-70.
- Osorio, J. (1998). *Gaitán, vida, muerte y permanente presencia*. El Áncora Editores.
- Osorio, O. (2010). *Realidad y cine colombiano. 1990-2009*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Peña, N. y Cristancho, J. (2017). La enseñanza de la historia y la construcción de subjetividad política de niños y niñas de educación básica primaria. *Perfiles educativos* 39(157), 123-139.
- Pérez, L. C. (1954). *El pensamiento filosófico de Jorge Eliécer Gaitán*. Editorial Los Andes.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2006). *Camino de reconocimiento. Tres estudios*. Fondo de Cultura Económica.
- Ríos, P. A., y Gómez, D. O. (2003). *La presencia de la mujer en el cine colombiano* (Vol. 1). Ministerio de Cultura.

- Rodríguez, M. (2013). Hacia un cine indígena como metáfora de la memoria de un pueblo y de su resistencia. *Revista Chilena de Antropología Visual* (21), 64-79.
- Rueda, R. (2008). Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. *Nómadas* (28), 8-20.
- Skar, A. D. (2007). El narcotráfico y lo femenino en el cine colombiano internacional: Rosario Tijeras y María llena eres de gracia. *Alpha (Osorno)* (25), 115-131.
- Soler, C., Martínez, M. y Peña, F. (2018). *Educación para la justicia social. Rutas y herramientas pedagógicas*. Universidad Pedagógica Nacional; Editorial Magisterio.
- Suárez, J. (2009). *Cinembargo Colombia: ensayos críticos sobre cine y cultura*. Universidad del Valle.
- Suárez, J. (2009). El cine colombiano: ¿es posible otra mirada? A modo de introducción. *Revista de estudios colombianos* (33), 4-6.
- Updegraff, R. (2013). *Gaitán, “el alcalde del pueblo” la administración de Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá, 1936-1937*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Valencia, L. E. (prólogo de Hernández, G.). (1998). *El pensamiento económico en Jorge Eliécer Gaitán*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Valencia, L. E. (1998). *El pensamiento económico en Jorge Eliécer Gaitán*. Universidad Nacional de Colombia.
- Villegas, A. y Alarcón, S. (2017). Historiografía del cine colombiano 1974-2015. *HISTOReLo. Revista de historia regional y local* 9(18), 344-382.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Península.
- Zalamea, A. (1999). *Gaitán autobiografía de un pueblo*. Zalamea Fajardo Editores.
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. Anthropos; CRIM.







Esta edición se imprimió en el  
mes de mayo de 2022, en Búhos  
Editores Ltda., con una edición  
de 200 ejemplares.